

## Heidelberg y Cambridge: historia de dos departamentos universitarios

### Presentación

Un fantasma de marcado ateoreticismo y antihistoricismo recorre la psiquiatría actual. No es sino el mayor exponente de la ausencia de reflexión sobre los fundamentos histórico-conceptuales de la misma. En este escenario la obra de Germán Berrios se erige como una respuesta caracterizada por la enorme altura y rigor de su pensamiento. A su trabajo teórico y de investigación en el campo de la psiquiatría se añade su condición de auténtico *maître à penser*, en un recorrido holístico e innovador por entre los múltiples derroteros a través de los que ha discurrido su reflexión. La inusual profundidad de sus trabajos, así como su actitud de maestro en el sentido exigido por Nietzsche para el educador —«expresar lo profundo con sencillez, lo conmovedor sin retórica, lo específicamente científico sin pedantería»— hace que conocer determinados aspectos biográficos de Berrios, expresados en los textos que siguen, contribuya a contextualizar sus aportaciones.

El carácter excepcional de la *paideia* que vertebró su proceso de formación así como el carácter de extraterritorialidad, en el sentido steineriano, le ha permitido crear, a través de la profundización en la historia conceptual de las ideas psiquiátricas y en el poder de la reflexión hermenéutica, una nueva disciplina. En nuestro ámbito Berrios puede ser perfectamente considerado como autor de carácter «centroeuropeo». Así es como adjetiva Steiner a aque-

llos que como Benjamin, Lukács, Bloch, Mayer o Adorno, a través de la vastedad de la geografía de su espíritu, son capaces de mostrarnos nuevos continentes intelectuales. Personajes en los que la recepción de su obra no está exenta de dificultades. Son por eso «*Unzeitgemäss*», afortunadamente *intempestivos*.

Uno de nosotros (F. F. de D.) publicó en esta misma *Revista* el trabajo «Crítica de la razón psicopatológica: La obra de G. E. Berrios» (*Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XV, 54, 513-526). A modo de propedéutica se intentaba dar a conocer al lector español una introducción al pensamiento y obra de Berrios tratando de que fuera más asequible a los lectores más jóvenes.

Su nombramiento como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Heidelberg en enero de 1998 suponía un reconocimiento internacional por parte de una institución de enorme prestigio tan vinculada, por otra parte, al desarrollo e historia de la psiquiatría. La aportación de los clínicos que en ella desarrollaron su labor a través de los años hace que hoy día sea inconcebible el pensamiento psicopatológico y psiquiátrico actual si prescindiéramos de las aportaciones que allí germinaron.

Nos parecía pues fundamental llevar a cabo, con el generoso permiso de los autores (Profesores Eckart y Berrios, respectivamente) la traducción (F. del O.) y edición (F. F. de D. y F. del O.) de los discursos de *Laudatio* y *Recepción* que allí tuvieron

lugar. Suponía una prueba de gratitud para con nuestro maestro y una oportunidad única para que el lector se familiarice con aspectos biográficos de Berrios que sin duda estimularán el conocimiento de su persona y, por ende, de su obra. Las nuevas perspectivas que esta última ha abierto nos conduce a la idea de Ernst Bloch al recoger, en *El Principio Esperanza*, el surgimiento creativo de la conciencia de lo nuevo a través de la cita de Schopenhauer: «El talento es como un arquero que da en un blanco que los demás no pueden alcanzar; el genio, empero, como un arquero que da en un blanco que los demás no pueden ni siquiera ver».

Filiberto Fuentenebro de Diego  
Francisco del Olmo

*Discurso laudatorio del profesor*  
W. V. Eckart

Magnífico Rector, Señores Decanos, Señoras y Caballeros, estimados Profesor y Señora Berrios:

Hace unas cuantas semanas, cuando me pidieron dar un discurso laudatorio para Germán Elías Berrios, a quien la Facultad de Medicina de la Universidad Ruprecht-Karls va a conceder el título honorario de Doctor en Medicina esta noche, no dudé ni un segundo. Yo ya conocía a este científico por su impresionante trabajo sobre la historia de la psiquiatría desde hace años, y le conocí personalmente en 1996 en un seminario conjunto con nuestra clínica psiquiátrica en Heidelberg. Estas impresiones han sido abrumadoras, y por tanto es un placer para mí ilustrarles esta noche acerca de la

carrera y obra científica de nuestro más reciente doctor honorario.

Germán Elías Berrios nació en Tacna, Perú, el 17 de abril de 1940. Fue allí a la escuela y estudió Medicina en la Universidad de San Marcos, en Lima. Su temprano interés por la Psiquiatría fue estimulado con la asistencia a las sesiones del Servicio de Psiquiatría del Profesor Honorio Delgado, formado a su vez en Alemania. Decidió venir a Europa y llegó a la Universidad de Oxford, donde se formó en Filosofía, Psicología, Neurología y Psiquiatría. En Oxford también entró en contacto con la Historia de la Ciencia llegando a ser tras su graduación un *Wellcome Junior*, así como *Senior Research Fellow* en el *Corpus Christi College*. A esto le siguieron profundos estudios en Historia y Filosofía de la Ciencia. Entre sus profesores más famosos de aquellos días estaban Charles Webster y Alastair Crombie, ambos historiadores de la ciencia. Yo personalmente tuve una vez el honor de conocer al último en 1978 en una conferencia en Sicilia, donde fuimos a darnos un baño y mantuvimos una deliciosa conversación sobre sopa de pescado y neoplatonismo. En Oxford, Germán Berrios obtuvo sucesivamente el título de licenciado (*BA*, y *Scholar* tras graduarse) en Psicología y Filosofía, y más tarde una maestría (*MA*) en Historia y Filosofía de la Ciencia. Años más tarde, obtendría otra maestría por Cambridge. Tras un período como Profesor (*Lecturer*) de Psiquiatría en la Universidad de Leeds, llegó a la Universidad de Cambridge (hermanada con la Universidad de Heidelberg) en 1977. En 1978, fue nombrado *Fellow* del *Robinson College* y, posteriormente, *Senior Fellow* de Investigación y Enseñanza en el Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia, ambos en Cambridge.

Tanto en el campo de la enseñanza como en el de la investigación, Germán Elías Berrios puede ser considerado como la máxima personificación de un erudito que se siente tan cómodo en Neuropsiquiatría como en Historia y Filosofía de la Medicina y de la Psiquiatría. Esto se puede observar en su rico y variado *curriculum vitae*. El Profesor Berrios dirige varias clínicas de neuropsiquiatría en Cambridge, entre otras la conocida *Clínica de Memoria*, la *Clínica de Trastornos del Sueño* (que incluye psiquiatría y polisomnografía), la *Clínica de Trastornos Convulsivos*, las *Clínicas de Neuropsiquiatría General* y de *Neuro-enlace*, la *Clínica de Enfermedad de Huntington*, y la *Clínica de Trastornos de los Ganglios Basales*. Por otro lado tenemos la riquísima obra de su contribución internacional a la historia de la psiquiatría y de la psicopatología. Ha sido durante diez años Presidente del *Grupo para la Historia y Filosofía de la Ciencia* y, posteriormente, del *Consejo de Historia y Filosofía de la Ciencia* de la Universidad de Cambridge así como padre fundador del *Grupo de Cambridge para la Historia de la Psiquiatría* y de dos innovadores grupos de discusión: los *Grupos de Neuropsiquiatría y Psicopatología de Cambridge*. Enumerar la multitud de sociedades internacionales de las que es miembro y de las actividades académicas que lleva a cabo es difícilmente posible para mí, así que sólo mencionaré algunas de sus numerosas funciones.

Germán Elías Berrios es miembro y *Fellow* del *Royal College of Psychiatrists* y *Fellow* de la *British Psychological Society*. Ha estado asociado con la edición de tres apreciadísimas publicaciones: durante 8 años fue editor de la sección de historia y filosofía del «*Current opinion in Psychiatry*», a lo largo de otros 10 fue editor asociado del «*British Journal of Psychiatry*» y,

actualmente, es el gran editor de «*History of Psychiatry*», la publicación más importante del mundo en este campo. Me gustaría señalar que desde este último puesto ha desarrollado una publicación que refleja su *perdurable* influencia en esta disciplina, parte de la cual fue creada por él. «*History of Psychiatry*» ofrece una plataforma única para la discusión internacional en todas las áreas de la historia y filosofía de la psiquiatría. El Profesor Berrios es también miembro de quince sociedades científicas internacionales, y ha sido nombrado miembro honorario de cinco de ellas.

Su dedicación profesional al trabajo clínico y la enseñanza por un lado, y la investigación científica y su obra escrita por otro, caracterizan la vida de este gran académico. Hasta la fecha el Profesor Berrios ha publicado 250 trabajos científicos, que incluyen cuatro obras mayores en las disciplinas de la filosofía, psicología, medicina e historia y filosofía de la ciencia. También 9 libros y monografías, escritos o editados por Germán Elías Berrios, tratan temas clínicos o históricos. De entre sus últimas publicaciones sólo me voy a referir a tres esta noche: *History of Clinical Psychiatry*, editada conjuntamente con Roy Porter en 1995, y que contiene 13 artículos propios del Profesor Berrios; la voluminosa monografía *History of Symptoms* (1996), que ganó el primer premio en 1997 como el mejor libro británico en psiquiatría; y los dos volúmenes *150 Years of British Psychiatry*, publicados en 1991/1996 en colaboración con el Profesor Hugh Freeman. Sus artículos y capítulos, que tratan sobre temas clínicos e históricos, suman la cifra aproximada de 230, llegando algunos a la categoría de clásicos. Abarcan desde la psicopatología de las enfermedades de Parkinson, Wilson, Alzheimer, esclerosis múltiple, etc.,

pasando por el sofisticado trabajo sobre reconocimiento de síntomas con redes neuronales, hasta estudios señeros sobre la historia conceptual de la mayoría de las enfermedades y síntomas mentales. Incluso cuando realiza estudios clínicos, casi nunca deja a un lado la dimensión histórica. Entre todas estas publicaciones, los temas que más me han atraído han sido sus originales trabajos sobre la historia del delirio y de la melancolía.

Nos vamos haciendo viejos y en momentos de melancólico humor quizá uno no quiera recordar sus días de colegio. El final de mis estudios escolares estuvo marcado por una pasión juvenil hacia el más grande poeta inglés; una pasión que, según puedo juzgar hoy, estaba dominada más por el entusiasmo que por la ciencia. Para mi graduación de bachillerato, hace 27 años, elegí como disertaciones a *Macbeth* y *Hamlet* de Shakespeare. Puesto que había estudiado meticulosamente la literatura crítica disponible en esa época aprobé los exámenes, mis profesores quedaron satisfechos, y mis padres orgullosos de su hijo que pronto iría a la universidad a estudiar medicina. Sólo ahora me doy cuenta de lo valioso que habría sido leer los trabajos de Germán Elías Berrios (si hubiesen estado disponibles en esa época) sobre delirio y melancolía, ya que habrían iluminado mis lecturas de la obra de Shakespeare, Michael Drayton, Christopher Marlowe y Robert Burton, y me habrían enseñado cuál es «la única respuesta razonable de un hombre inteligente a un mundo loco».

La importancia de la obra científica del Dr. Berrios para la historia de la psiquiatría, guiada por la historia de las ideas, es inmensa. También en gran medida se le debe a él, y a su especial énfasis en la historia de las ideas, el hecho de que la escue-

la de Heidelberg de psicopatología, con su orientación hacia la antropología y fenomenología, y en la que figuran nombres tales como Emil Kraepelin, Kurt Schneider, Karl Jaspers, o Hubertus Tellenbach, haya sido recuperada por el discurso actual de la historia de la psiquiatría. Los escritos de Kraepelin, Kurt Schneider, Jaspers y Tellenbach han creado las bases para una taxonomía nosológica de la psiquiatría que se aplica hoy en todo el mundo. Se debió en realidad a Germán E. Berrios el que este hecho adquiriese su verdadera importancia, como resultado de sus investigaciones en la historia y la filosofía de este fundamental cuerpo de conocimientos.

El debate, promovido y expandido por Berrios, es a la vez fructífero y fascinante, y puede no ser apreciado suficientemente, especialmente en relación con la extensión de la interpretación de las concepciones neurológicas modernas sobre una escala filosófica. Al reconstruir una visión de la psiquiatría desde la perspectiva de la actual historia de las ideas ha creado una plataforma amplia, sólida y original en la que las definiciones psiquiátricas contemporáneas de enfermedad procedentes de una concepción biológica pueden hallar su sentido. Para ilustrar mis afirmaciones me gustaría recomendarles su clásico estudio histórico-clínico sobre la concepción de los síntomas negativos esquizofrénicos en Jackson y Reynolds.

Su enfoque erudito basado tanto en la ciencia como en la historia de las ideas ofrece una productiva y acertada alternativa al excesivo biologicismo que desde los años 70 ha afectado a la psiquiatría. Antes bien, por medio de su aproximación histórica a la psiquiatría, el Dr. Berrios nos ha mostrado que este estrecho paradigma biológico, típico de la psiquiatría clínica de hoy, nunca afectará al pensamiento profun-

do en psiquiatría, puesto que una psiquiatría despojada de la historia de la cultura y de las ideas sería una aberración mental. No podemos interpretar, ni siquiera entender el pensamiento humano, por no hablar del pensamiento humano anómalo, sin referirnos a la historia, la cultura y la filosofía. Nuestra existencia puede estar guiada por moléculas, pero los factores culturales y sociales proveen de la entretela de significado sin la cual la vida no tendría sentido en absoluto.

Es fascinante ver cómo este nuevo enfoque relaciona los modernos conceptos nosológicos con su base conceptual de los siglos XVIII y XIX, y se refleja en recientes monografías de otros autores como Damasio, Hundert y Spitzer, los cuales también tratan de establecer conexiones entre patrones de función mental desde el punto de vista de la nueva ciencia neuro-cognitiva y los grandes sistemas filosóficos de la Ilustración.

¿Cuál debe ser nuestro juicio global de la obra sobre la historia de la ciencia y la Psicopatología del Profesor Berrios? He elegido una famosa cita de William Blake que el propio Dr. Berrios ha escogido también como la máxima que guía sus estudios históricos: «Las opiniones sobre los hechos no son Historia, los hechos en sí mismos son Historia». Germán Elías Berrios, sin embargo, no nos deja sólo con los simples hechos históricos. Al contrario, habilidosamente los conecta con las modernas interpretaciones contemporáneas por medio de la historia de las ideas y la filosofía de la ciencia. Esta es la razón por la que nos gustaría darle las gracias esta noche y proceder a nombrar con el título de Doctor Honoris Causa de nuestra Magnífica Facultad de Medicina a este gran hombre.

Wolfgang U. Eckart\*

\* *Discurso laudatorio del Profesor Wolfgang U. Eckart, Catedrático y Jefe de Departamento de Historia de la Medicina de la Universidad Ruprecht-Karls de Heidelberg.*

*Discurso de G. Berrios*

Sr. Rector, Sr. Decano, distinguidos y doctos Profesores y Autoridades universitarias, señoras y caballeros:

*Introducción y agradecimientos*

Publio Siro, el gran ingenio romano de lengua mordaz, dijo una vez: *optime positum est beneficium ubi meminit qui accipit*, que traducido a la menos sonora lengua vernácula de mi país de adopción, más o menos significa «un premio o beneficio está bien concedido cuando se recibe con gratitud». Publio, por supuesto, estaba en lo cierto, pero le cito hoy por otras dos razones. La primera es que, de una manera indirecta, él tiene un vínculo con mi universidad de adopción. De hecho, durante una época que pasó en Cambridge, Erasmo de Rotterdam descubrió escondido en un manuscrito, que hasta entonces se creía que contenía sólo los dísticos de Catón, las *Sententiae*, esa magnífica colección de epigramas con los que, durante los gloriosos pero desgraciadamente finales años de la República Romana, Publio Siro fustigó a sus conciudadanos. La segunda razón es que Publio Siro fue, en realidad, un *extranjero* que salió adelante en Roma. Siendo originariamente un esclavo de Siria, fue manumitido e incorporado a la *gens* Claudia, adquiriendo desde entonces el nombre de su patrón Publio. Siro, por tanto, siempre ha-

bló y pensó en una lengua extranjera, y esto es algo que entiendo y con lo que me identifico muy bien.

Por tanto, y siguiendo la recomendación de Publio, me gustaría dirigirme hoy a todos ustedes en *grato animo*. No hay ninguna otra distinción que me agrada más que tener el grado de Doctor de esta gran Universidad. A las instituciones normalmente se las admira desde la distancia y porque son parte de un académico *uranos topos* oficial. Yo admiro Heidelberg por razones más concretas. En primer lugar y en general, porque es la universidad de Max Weber, Max Wolf, Albrecht Kossel, Julius Curtius, George Wittig, Hermann Kopp, Otto Meyerhof, Johannes Jensen, Moritz Cantor, Richard Kuhn y de Hans Gadamer; o retrocediendo en el tiempo, la universidad de George Creuzer, Wilhem Hegel, Petrus Lotichius y Rodolphus Agricola.

Más concretamente, la admiro porque es la universidad donde de hecho se forjaron muchas de las piezas de este maravilloso rompecabezas que es la psiquiatría. Recuerden que ésta es también la universidad de grandes psiquiatras como Furstner, Kraepelin, Bonhoeffer, Nissl, Wilmanns, Jaspers, Schneider, Mayer Gross, von Bae- yer, Tellenbach, Janzarik, Krauss, y Mundt.

Por último, pero no por eso en menor grado, admiro Heidelberg porque de ella tengo, usando las palabras de mi profesor de Oxford, Gilbert Ryle, «un conocimiento por familiaridad», es decir, la experiencia directa de haber visitado y trabajado conjuntamente tanto con el Departamento de Psiquiatría del Profesor Mundt, como con el de Historia de la Medicina del Profesor Eckart. Y en cada una de las ocasiones he sido transformado por su magia.

¿Qué quiero decir con esto? Permítanme explicarme refiriéndome a alguien más, a

un gran hombre que también se transformó gracias a Heidelberg. En 1960, con ocasión del 575 aniversario de esta universidad, Hans Gadamer (por cierto, otro de mis héroes de Heidelberg) ofreció una cautivadora conferencia sobre el impacto que los Románticos de Heidelberg, particularmente George Creuzer, tuvieron en el concepto de Arte de Hegel. Verdaderamente, a lo largo de toda su vida, Hegel recordó Heidelberg con gran cariño.

### *Quién soy*

Permítanme, por tanto, el aceptar este gran honor con humildad y también con la quizá inmodesta creencia de que, por todo lo que he mencionado anteriormente, soy capaz de apreciar su importancia. También me gustaría decir que, cualquier cosa que yo pueda haber logrado, lo ha sido desde tres firmes fundamentos. En primer lugar, los principios acerca de la vida que aprendí de mis propios padres (a los que me gustaría dedicar este discurso) y la inspiración de mi lugar de nacimiento, Tacna, un pueblo fronterizo cuyas calles están pavimentadas con patriotismo, internacionalismo, y gran respeto por la cultura. En segundo lugar, están Doris, mi esposa, y mis dos hijos, que han sacrificado mucho por mi carrera a lo largo de los años. En tercer lugar están mis raíces académicas, que se hunden profundamente en el suelo de cuatro grandes universidades. A éstas debo todo lo que sé, y por tanto es justo que hoy les hable acerca de ellas.

### *Universidad de San Marcos*

Mi *alma mater* original fue la Universidad de San Marcos en Lima, Perú. Éste fue

el lugar donde aprendí por primera vez acerca de la Filosofía y de los clásicos, instruido como fui por Gred Ibscher, el gran discípulo de Werner Jaeger, que había escapado de Alemania para instalarse en Perú. Y donde también fui formado por los Profesores Augusto Salazar Bondy y Francisco Miro Quesada, por un gran nietzscheiano llamado José Russo Delgado, y por el Profesor Víctor Li Carrillo, discípulo y traductor de Martin Heidegger, que se convertiría en mi guía y mentor. De hecho, en 1962, el Profesor Li en persona hizo lo necesario para que yo realizase mi doctorado en Filosofía bajo la dirección de Heidegger en Freiburg-im-Breisgau. Fue en San Marcos donde primeramente desarrollé el punto de vista, si bien de una forma embrionaria, de que el lenguaje de la psiquiatría es una institución auténticamente conceptual y de que mucho depende de su validez y fiabilidad.

También estudié Medicina en la Facultad de Medicina de San Fernando, parte de la Universidad de San Marcos; llegué a ser 'médico-cirujano' en 1966, y volví en 1987 para recibir mi título de Doctor en Medicina. Mi interés por la Psiquiatría se despertó asistiendo a las sesiones clínicas del Profesor Honorio Delgado, y teniendo el gran honor de conocerle en persona. También me animaron en mi búsqueda de conocimiento neuropsiquiátrico los Profesores Alberto Seguí, Pedro Ortiz, y Javier Mariategui.

En aquellos tiempos idílicos tuve incluso la suerte de participar en política estudiantil. Debido a una huelga de estudiantes en nuestra Escuela Clínica, perdí la amistad del Profesor Honorio Delgado, pero gané otras. Doris y yo nos habíamos casado en 1961 y durante un tiempo vivimos cerca de la universidad, en una pequeña habitación del tercer piso, en una calle llamada «La Colmena». Sonaría muy pedante si men-

cionase los nombres de toda aquella gente importante que, al entrar o salir de la universidad, solía venir a tomar café con nosotros. Basta con que mencione a José María Árguedas, de quien aprendimos acerca de la gran literatura y de nuestro propio país. También estaba Juan Mejía Baca, un erudito librero sin cuyos descuentos nunca hubiera puesto los cimientos de mi biblioteca. Bajo los auspicios de Sebastián Salazar Bondy, aprendí a cerca del panfletismo político, e incluso llegué a escribir una columna satírica en una revista política llamada «Libertad». También edité una revista universitaria llamada «Germinal» cuyo lema era el lamento de Goethe: *Licht mehr Licht*. Pero lo más importante de todo fue que tuve el honor de gozar de la amistad de un grupo de hombres jóvenes, todos los cuales merecidamente ocupan ahora puestos de alta responsabilidad intelectual en mi país: *inter alia* recordaré los nombres de Rolando Ames, Carlos Franco, Fernando Fuenzalida, Álvaro Gonzales, Raúl Gonzales, Francisco Guerra, Max Hernández, Mirko Lauer, Saúl Peña, David Sobrevilla, Juan Ossio, y Raimundo Prado.

### *Oxford*

El que después de venir a Europa acabase en la Universidad de Oxford y no en Friburgo, donde se suponía que debía estar, necesitaría una explicación demasiado larga de contar. Oxford, donde pasé aproximadamente ocho años de mi vida, se convirtió en mi segunda *alma mater*. Aquél era el Oxford de los 60: Austin acababa de morir y las voces más señeras en Filosofía eran las de Ryle, Strawson, Anscombe, Grice, Berlin, Hart, y Urmson, Farrell y Hare en mi propio *College*, Corpus Christi. Asi-

mismo, Chomsky y Davidson fueron nuestros profesores durante un año completo mientras realizaban las *John Locke Lectureship*. Esta es también la década en la que Armstrong, de Australia, Taylor de Canadá, y Dennett y Searle de los Estados Unidos, estaban haciendo sus doctorados en Oxford y aprendiendo su oficio.

Pero en Oxford, también me formé en Psicología, Psiquiatría y Neurología. Y bajo la atenta mirada de Mikulas Teich, Charles Webster, Alistair Crombie, Rom Harré, y los profesores visitantes Omsei Temkin, George Devereux, y Jacques Roger, aprendí que las historias de la ciencia y la medicina forma un ininterrumpido *continuum*. Cualquiera que sea el valor de mi trabajo actual sobre la historia de los lenguajes en psiquiatría, se debe en su totalidad a las enseñanzas de estos maestros en el complejo arte de contextualizar la ciencia.

### *Leeds*

Después vino la universidad de Leeds, donde di mis primeros pasos como profesor. Bajo la tutela de Max Hamilton, ese otro gran psiquiatra alemán en Inglaterra, aprendí que Platón estaba en lo cierto y que existe una estructura matemática escondida en el armazón del mundo, incluyendo a la psiquiatría; y con la guía de Harry Guntrip, el gran psicoanalista inglés, aprendí acerca de mí mismo.

Desde 1976, Cambridge ha sido mi cuarta plataforma académica. Siendo todavía joven y «todavía con las orejas húmedas» como reza el dicho inglés, fui llamado por Sir Martin Roth para ayudarlo a crear el Departamento de Psiquiatría. Es acerca de este departamento, y de cómo espera, una vez desarrollado, compararse con el de

Heidelberg, a lo que quiero dedicar el resto de mi charla.

### *Mi discurso de hoy*

Como todos ustedes habrán supuesto el título de mi charla, «Historia de dos departamentos universitarios», pretende parafrasear a Dickens. En su novela de 1859, el gran novelista victoriano recorrió al mismo tiempo dos grandes ciudades, París y Londres, y dos grandes historias: la revolución francesa y la vida en el Londres georgiano. No fue por supuesto el primero, ni tampoco será el último escritor que use el método comparativo como recurso teórico. Ya estudiado por Aristóteles, el método comparativo entronca con el pensamiento analógico, con símiles y metáforas, y cuando la noción de «contexto del descubrimiento» se transformó por primera vez en ciencia con John Stuart Mill, el método comparativo se convirtió en la semilla del concepto actual de «modelo». Yo también usaré el método comparativo hoy pero, por razones obvias, hablaré principalmente de Cambridge.

### *Cambridge*

#### Antecedentes

Hasta principios del siglo XIX Oxford y Cambridge eran las dos únicas universidades en Inglaterra. Los que no pertenecían a la Iglesia Anglicana no podían asistir a ninguna de las dos y tenían que marcharse a una de las universidades escocesas o al extranjero.

Debido a complejas razones ideológicas el Oxford del siglo XIX descuidó las ciencias morales o psicológicas, e incluso los

libros al respecto no fueron recogidos en sus bibliotecas.

### Las 'Ciencias Morales' en Cambridge

Cambridge fue más afortunada en ese aspecto y durante la segunda mitad del siglo sus académicos comenzaron a interesarse por las ciencias psicológicas, particularmente por la investigación psíquica. Desde 1855 ya existía un asilo mental en el condado, pero ni los médicos de allí tenían relación con la Universidad, ni tampoco ésta se interesaba por la medicina psicológica. Sin embargo, el interés por el enfoque psicodinámico de la enfermedad mental comenzó durante la Primera Guerra Mundial, como resultado de la observación y tratamiento de soldados con neurosis de guerra. Esto llevó al crecimiento de un amplio concepto de psicopatología, tal y como fue desarrollado por Bernard Hart. En Cambridge estas ideas cristalizaron en el trabajo de Myers y Rivers, que convencieron a la universidad para que creara una plaza de profesor de psicopatología. Esto fue publicitado en enero de 1923, pero no se encontró ningún candidato adecuado en Inglaterra.

En marzo del mismo año John McCurdy, un canadiense que por entonces estaba trabajando en los EE.UU., fue elegido para el puesto. Conocer su formación intelectual es crucial para entender la forma en que la psicopatología se desarrolló en Cambridge en este período. Como muchos de su generación, él combinaba las ideas de Adolph Meyer, psicoanálisis, y la tradición clínica (en su caso la de Kirkby y Hoch). Poco después de su llegada a Cambridge, McCurdy creó la beca Pinset-Darwin, siendo el primer becario R. D. Gillespie, famoso por su concepto de 'depresión reactiva'. Este con-

cepto es una importante contribución, no necesariamente porque sea correcto, sino porque muestra las dificultades prácticas de las que estuvo plagado desde su gestación el concepto de Kraepelin de locura maníaco depresiva.

Esta categoría fue un esfuerzo del gran profesor de Heidelberg por juntar lo que hasta entonces había sido un grupo de estados clínicos débilmente conectados. Él escribió: «A lo largo de los años cada vez me convenzo más de que los estados mencionados anteriormente sólo representan manifestaciones de un único proceso mórbido».

Sin embargo, Kraepelin experimentó dificultades prácticas a la hora de decidir qué incluir y qué dejar fuera, especialmente en lo referente a la melancolía involutiva. Pasaba igual fuera de las fronteras germanas. Por ejemplo, los alienistas británicos estaban preocupados por las depresiones crónicas de baja intensidad y por las depresiones que sólo aparecían tras una crisis personal. El joven Gillespie, todavía en Cambridge, intuyó que estas dudas constituían una amenaza al concepto kraepeliniano y propuso una inteligente solución. Esta consistió en su noción de 'depresión reactiva'. Importando de la física la metáfora de la 'reactividad', y añadiendo el concepto de 'diátesis de la personalidad', Gillespie se sintió capacitado para explicar tanto formas episódicas como leves, permitir la entrada a un atisbo de ideas psicodinámicas, y por tanto levantar el asedio al concepto de locura maníaco depresiva.

### Heidelberg y Cambridge

El vínculo original

Sir Martin Roth fue el primer Catedrático

co de Psiquiatría en Cambridge. Arribó a Inglaterra como un joven inmigrante húngaro no mucho después de la llegada de Willy Mayer Gross, el gran psiquiatra de Heidelberg que había tenido que abandonar Alemania en 1933. Roth llegó a ser su discípulo favorito, y es en este preciso momento cuando las ideas psicopatológicas de Heidelberg, particularmente las de Jaspers, comenzaron a expandirse por Inglaterra. Mayer-Gross, Roth y Slater habrían de escribir uno de los más aclamados tratados de psiquiatría en lengua inglesa que, como ustedes saben, está lleno del pensamiento de Heidelberg.

Yo fui, por 10 años, el 'primer ayudante' del Profesor Roth en Cambridge. Esta es otra razón por la que continué mi interés en psicopatología descriptiva, en conceptos, y en historia. Así, desde la distancia, siempre contemplamos al Departamento de Heidelberg como un hermano mayor, más sabio y exitoso. Por ello, cuando surgió la oportunidad de vincular los dos departamentos, no lo pensamos ni un instante. Esto, sin embargo, solamente podía pasar si el escenario y los actores eran los adecuados.

El vínculo se hace oficial

Esa ocasión llegó con una suerte de 'sincronización' jungiana cuando mis deseos de hermanamiento de los dos departamentos se hicieron realidad. En uno de mis viajes a Heidelberg propuse esto al Profesor Christoph Mundt que, con su gran conocimiento del panorama británico, su internacionalismo, y su amplia visión de la Psiquiatría como una disciplina tanto clínica como cultural, fue tan amable como para aceptar. Continuamos hacia delante y desde entonces ambos departamentos nos hemos

reunido regularmente cada dos años. Tenemos dos días de serias discusiones académicas en las que presentaciones científicas de un lado se contraponen con las del otro; y finalmente un espléndido banquete en el que preparamos festivamente la siguiente visita. Al hacer turnos, la próxima vez Heidelberg vendrá a Cambridge en julio de 1999. Teniendo investigadores en la mayoría de las disciplinas, como historia, conceptos, fenomenología, neuroimagen, psiquiatría infantil, forense y psicogeriatría, nuestros departamentos están verdaderamente emparejados. Rezo para que estos encuentros continúen por largo tiempo después de que el Profesor Mundt y yo hayamos sido llamados a aparecer delante de los dioses de la psiquiatría para rendir cuentas de nuestras vidas académicas

### *La Psicopatología de Cambridge hoy*

La investigación en Cambridge es rica y profunda. Además del trabajo sobre depresión, demencia, neuropsicología y neuropsiquiatría, mis grupos de investigación también han contribuido a la historia de los conceptos psiquiátricos, un área desde la cual, para nuestra agradable sorpresa, se ha desarrollado rápidamente una escuela histórica internacional.

También está nuestro trabajo en el campo de la psicopatología descriptiva, esto es, las palabras y conceptos usados para describir las manifestaciones de la enfermedad mental. Construido durante el siglo XIX, este lenguaje era perfectamente apropiado para las necesidades sociales, médicas, investigadoras, éticas y técnicas del pasado siglo. Sin embargo, a través de los últimos 150 años el objeto de la descripción ha cambiado. A través, por ejemplo, de muta-

ciones genéticas, el uso de potentes fármacos o por otras razones que todavía no comprendemos, las manifestaciones mentales y conductuales de la enfermedad mental han sufrido una metamorfosis. De la misma manera, también han cambiado las expectativas sociales sobre cómo deberían ser descritos los síntomas mentales, introduciendo por tanto un fuerte elemento 'constructivista'.

Desgraciadamente, el propio lenguaje no ha cambiado, sencillamente porque en algún lugar se decidió que tal lenguaje era completo, cerrado y transparente. Esta rigidez ha causado una pérdida de calibración e impedido el descubrimiento de nuevos síntomas mentales. Y lo que es peor, ha llevado a una situación en la que el lenguaje no es lo bastante bueno para afrontar las nuevas necesidades de las modernas técnicas como mapeado cerebral, neuroimagen funcional, y redes neuronales.

La única solución es llevar a cabo una urgente recalibración. Para hacer esto necesitamos conocer las reglas del juego, o sea, extraer información de la historia de la construcción de este lenguaje, y también precisamos un metalenguaje, esto es, una serie de instrumentos para llevar a cabo la calibración. Lo que es fascinante de esto es que, dado que no tenemos control sobre el objeto de la descripción, siempre serán precisas recalibraciones periódicas. Como Sísifo, el rey corintio condenado eternamente a empujar la piedra de la sabiduría montaña arriba para así encadenar a la muerte y salvar a los hombres, también los psiquiatras tendrán que ir cambiando el lenguaje descriptivo.

¿Por qué es por lo que esas calibraciones periódicas son tan importantes? En primer lugar está la cuestión de responder a lo que verdaderamente dice el paciente más que a

lo que uno espera que diga de acuerdo con un diagnóstico preconcebido. En segundo lugar, y dado que el diagnóstico de enfermedad mental se basa en el reconocimiento de los síntomas, la correcta descripción y captura de éstos es esencial. En tercer lugar, es claro que la investigación en torno a las bases neurobiológicas de los síntomas mentales está basada en las correlaciones entre marcadores de localizaciones cerebrales y las descripciones sintomatológicas. Pongamos por ejemplo que un síntoma dado pudiera ser descompuesto tanto en dos como en tres componentes. Tradicionalmente, la decisión se hubiera dejado a la teoría psicológica y al análisis conceptual. Pero actualmente, técnicas como la neuroimagen funcional ofrecen aparentemente una posibilidad empírica de decisión. Sin embargo, la tarea se dificulta por el hecho de que el poder de resolución es parcial en el caso del PET, y el temporal en el caso de la RMN funcional, no son fijos o absolutos, sino dependientes de una complicada interacción entre estadística, descripción del síntoma, conductas accesorias y teoría neuropsicológica. Esto significa, como muchos investigadores que trabajan en síntomas mentales están empezando a comprender, que la descripción de los síntomas debe ser válida, fiable, y al nivel apropiado de complejidad.

Tales descripciones no están todavía disponibles en muchos casos. Esperemos que los psiquiatras no queden descorazonados por la nueva tecnología sintiendo que han llegado a ser superfluos. Por el contrario, las recalibraciones periódicas requerirán que alguien con conocimiento, experiencia y un sexto sentido continúe hablando con los pacientes y escuchando sus quejas. Neurólogos, radiólogos, químicos, matemáticos y técnicos no querrán hacer esto.

Los psiquiatras pueden, deben hacerlo y lo hacen. Esto implica que contra todas las predicciones casandrianas, la Psiquiatría como tal no desaparecerá nunca.

### *Despedida*

Existen muchos modos de despedida o maneras de anticipar la marcha y encarrilar un discurso, como el que acabo de pronunciar, hacia su final. Particularmente, un discurso donde el homenajeado les ha agradecido el gran honor que le han conferido, ha hablado acerca de sí mismo y de las universidades con las que ha estado relacionado y que ustedes indirectamente han homenajeado. Me referiré solamente a dos modos de despedida.

Uno es el exculpatorio. Los retóricos medievales, cuando enseñaban a futuros oradores a congraciarse con su público, les hacían memorizar una dulce rima, escrita en el más puro verso leonino: '*oratio sine malis est avis sine alis*', que traducida a un pobre y no leonino idioma del siglo XX,

significa algo así como 'un discurso sin falta es como un pájaro sin alas'. Esto es, quien quiera quedar prendado por un imaginativo y elevado discurso debe siempre esperar que el orador cometa algunos errores. Aunque apropiado, este tipo de despedida no es, ni mucho menos, el que quiero para ustedes esta noche.

Existe una segunda, más pertinente manera. Este modo pone en cuestión la capacidad del *logos* o de la palabra para expresar un pleno significado. Como Latino-Americano, refrendo totalmente esta perspectiva. Dirige realmente nuestra atención hacia las más misteriosas capacidades preverbales del hombre para expresarse. Tiene que ver con el antiguo estilo de mirar dentro de los ojos del mundo y dejar al mensaje fluir. Esta capacidad, como muchas otras cosas, no escapó al ojo avizor de Goethe. Quiero finalizar este discurso citando un maravilloso epigrama suyo que captura exactamente mi estado de ánimo hoy: '*Die Worte sind gut, sie sind aber nicht das Beste. Das Beste wird nicht deutlich durch Worte.*'

\* Discurso de aceptación del Profesor Germán E. Berrios al recibir el Título Honorario de Doctor en Medicina de la Facultad de Medicina de Ruprecht-Karls, Heidelberg, ante el Rector Magnífico y las Autoridades de la Universidad, el 15 de enero de 1998.